

Génesis y estudio de variantes de una antología olvidada: *La Tercera antología poética* (1957) de Juan Ramón Jiménez¹

Genesis and Variants of a Forgotten Anthology: *Tercera Antología Poética* (1957) by Juan Ramón Jiménez

Teresa Gómez Trueba
Universidad de Valladolid

RESUMEN

A partir del minucioso análisis del proceso de gestación de la *Tercera antología poética* de Juan Ramón Jiménez, así como del estudio de las variantes que los poemas agrupados en dicha antología presentan respecto a ediciones y selecciones previas, se pretende poner en evidencia que el grado de participación del autor en la preparación de esta antología es mayor que el que la mayor parte de los críticos juanramonianos ha dado por supuesto, a partir de ciertas declaraciones de Zenobia y el propio Juan Ramón. Frente a la tendencia generalizada a minusvalorar la relevancia de esta antología, en este artículo se pretende llamar la atención sobre su importancia, teniendo en cuenta que se trata del último libro publicado por Juan Ramón Jiménez en vida, y que, a través de él, el autor pretendió dar una visión general y representativa del conjunto de su Obra en 1957.

Palabras Clave: Juan Ramón Jiménez; *Tercera antología poética*; ecdótica; crítica genética; estudio de variantes.

ABSTRACT

From detailed analysis of gestational process of *Tercera antología poética* by Juan Ramon Jimenez, and the study of the different ways that poems in this anthology have been grouped on previous editions and selections, it is intended to evidence that author's participation degree on this anthology preparation is greater than most juanramonianos critics have taken for granted, from certain declarations done by Zenobia and Juan Ramón himself. Faced against widespread tendency to underestimate the relevance of this anthology, this article intends to draw attention on its importance, considering that this is the last book published by Juan Ramón Jiménez in life, and, through it, author intended to give an overview and representative of all his work in 1957.

Key words: Juan Ramón Jiménez; *Tercera antología poética*; Ecdotics; Genetic criticism; Study of variants.

¹ Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación que actualmente dirijo: «Reconstrucción de los libros de poesía de Juan Ramón Jiménez (que quedaron inéditos a la muerte del poeta) a partir de los documentos de sus archivos (continuación)», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Ref.: FFI2011-26180.

Uno de los libros de Juan Ramón Jiménez más leídos y apreciados tanto por él como por sus lectores es la *Segunda antología poética (1898-1918)* (Jiménez, 1922)². En ella quiso agrupar el poeta, en 1922, una selección de lo mejor que había publicado y, sobre todo, mostrar la sorprendente cantidad de libros inéditos en los que también había estado trabajando, aunque por el momento todavía no hubieran visto la luz. Con ello pretendía Juan Ramón que el lector vislumbrara la magnitud de una Obra en absoluto concluida y a la que él pensaba dedicar el resto de su vida. Asimismo, con la SAP, en la que los poemas de sus libros anteriores aparecen profundamente corregidos, quiere Juan Ramón ofrecer el conjunto de su Obra dentro de unas claves estéticas, bien definidas en las notas que cierran el libro, acordes con su manera de entender la creación poética en 1922 y que, de alguna manera, corrigieran algunas actitudes juveniles de las que el poeta ya no se sentía muy orgulloso. El impacto provocado en los ambientes poéticos de la época —seguramente esperado y premeditado por su autor— no se hizo esperar. Sabida es la enorme repercusión que este libro tuvo en los poetas de la Generación del 27 y aun sobre otras venideras. Sin duda es la SAP un hito bibliográfico en la trayectoria juanramoniana y en la de la historia de la poesía española de la primera mitad del siglo XX, siendo este el libro a través del cual muchos lectores se han acercado a la obra del moguerense.

Cuando se decide el título de la *Tercera antología poética (1898-1953)* (Jiménez, 1957)³ para el último libro que el autor publicara en vida, está claro que tanto Juan Ramón, como Zenobia y sus editores, pretenden que este sea leído como una prolongación de la SAP de 1922, dejando al margen otras selecciones antológicas, como *Poesía en prosa y verso (1902-1932) escojida para los niños* (1932), *Canción* (1935) o *Voces de mi copla* (1945), cuyo principio aglutinador era más bien temático o formal, frente a la voluntad que preside a aquellas dos de dar una selección lo más representativa posible de la evolución de la totalidad de la Obra. Sin embargo, muy distinta suerte ha corrido la TAP si la comparamos con la de su antecesora, habiendo sido también otras muy distintas las circunstancias de su preparación y publicación. Tras su primera edición en 1957, solamente en 1970 volvió a ser reeditada por Biblioteca Nueva y, sin duda, se trata de una obra mucho menos leída e incluso menos conocida por parte de los expertos en la poesía de Juan Ramón. La extendida creencia de que el libro fue preparado exclusivamente por Zenobia y Eugenio Florit, con una escasa o nula intervención por parte de Juan Ramón, ha restado atención a esta antología. Naturalmente, el interés y la importancia de la misma son proporcionales al grado de intervención del propio autor en su preparación. Se pretende en este artículo descubrir algo más acerca del grado real de intervención del autor en esta obra última, más allá de lo que él mismo revelara al respecto.

² A partir de ahora SAP.

³ A partir de ahora TAP.

GÉNESIS DE LA TERCERA ANTOLOJÍA POÉTICA

A mediados de 1950, Juan Ramón Jiménez entró en contacto con los hermanos Ruiz Castillo Basala, editores de Biblioteca Nueva, para publicar su Obra. El proyecto inicial, muy ambicioso, sufrió numerosos avatares, hasta que finalmente en 1957 se publicó la TAP. Tanto Zenobia como Juan Ramón se encontraban ya enfermos y varias hospitalizaciones de uno y otro retrasaron la publicación mucho más de lo deseado por ambas partes. Las cartas cruzadas entre el matrimonio Jiménez y los editores nos permiten conocer al detalle todos los obstáculos que tuvo que sortear el proyecto original, así como los cambios de planes que fueron surgiendo en consecuencia⁴.

Aunque el deseo inicial de Juan Ramón era publicar sus obras completas, los editores mostraron desde el primer momento un mayor interés en publicar una selección antológica de las mismas. Dicha selección englobaría, eso sí, la obra poética en verso, la prosa lírica, la prosa crítica, los aforismos, las traducciones, entrevistas, etc. Los citados editores propusieron a Juan Ramón agrupar todo este material en tres volúmenes: en el primero, el verso y la prosa lírica; en el segundo, la crítica; y, en el tercero, el epistolario y las traducciones, excluyendo las de Tagore (puesto que estas se las había dado Juan Ramón a Afrodísio Aguado), más un complemento final. Según informa Zenobia a los editores en carta fechada el 2 de abril de 1954, Juan Ramón empezó a trabajar en la selección de la obra en verso, que iría en primer lugar, calculando entonces que saldrían unos 1250 poemas, que ocuparían unas 700 páginas (Expósito, 2003: 51).

En carta del 1º de mayo de 1954, Juan Ramón se refiere a este ambicioso proyecto editorial con el título de *Libro escogido* y concreta ahora que estaría compuesto de siete partes (verso, prosa lírica, prosa crítica, aforismo, carta, traducción, complemento y archivo). Afirma Juan Ramón que esta obra no se parece a su *Segunda antología poética* y que por eso quiere evitar llamarla «antología» (Expósito, 2003: 54). En carta del 18 de noviembre de 1954, Zenobia da más información acerca de esta amplia y ambiciosa edición: muchos de los poemas antiguos que habían seleccionado para ella habían sido rehechos por Juan Ramón, por lo que podría considerarse una obra nueva (Expósito, 2003: 62). Juan Ramón llegó a escribir un prólogo para poner al frente de este *Libro escogido* y, efectivamente, en él hace insistencia en el hecho de que los lectores advertirán múltiples cambios en casi todos los poemas, artículos, aforismos, etc., que iba a recoger en esta edición y que previamente ya habían sido publicados.

Estos cambios —asegura entonces Juan Ramón— son inherentes a mi escritura e inevitables para mí en lo mío. [...] Así cuando yo cese, quedarán variantes de mis

⁴ Dichas cartas han sido publicadas por José Antonio Expósito (2003), en un estudio que narra la historia de la *Tercera antología poética*.

libros en sus diversas ediciones y el lector podrá elegir lo que prefiera de cuanto yo he escrito (Jiménez, 1973: 355).

De nuevo, en carta del 22 de enero de 1955, insiste Zenobia en que el libro que estaban preparando para Biblioteca Nueva no era una reimpresión como las que habían dado a Aguilar y Aguado. En esa misma carta, Zenobia informa a sus editores de que les interesa publicar en este proyecto todo ese material disperso que, desde la publicación de su último libro (*Animal de fondo*, 1949), Juan Ramón había ido dando en revistas españolas e hispanoamericanas, pero que todavía no había sido publicado en libro. Asimismo, advierte que estos trabajos de la última época se salvarían del deseo juanramoniano de revisar y revivir toda su obra pasada, ya que en este caso se trataría de obra mucho más reciente y que el poeta podría dar por terminada (Expósito, 2003: 67).

Pero los problemas de salud aquejan por entonces a Juan Ramón y Zenobia⁵ y, ante la desesperación por no poder cumplir a tiempo con los compromisos adquiridos con la editorial, se ven obligados a aceptar que la edición de Biblioteca Nueva sea cada vez menos ambiciosa y más realista de acuerdo con el tiempo y las posibilidades de trabajo con los que contaban. En carta del 4 de febrero de 1955, los editores Ruiz Castillo proponen a Zenobia la posibilidad de basarse en la SAP para elaborar esta nueva antología. Con ello ganarían tiempo, ya que tras varios años de negociaciones todavía no habían visto resultados. A este material ya seleccionado y publicado en 1922 se añadirían trabajos posteriores hasta completar un libro de unas 1250 páginas. Y declaran también que estaban pensando en un tomo similar al de *El espectador*, de Ortega y Gasset (Expósito, 2003: 70). En carta del 5 de enero de 1956, Zenobia menciona por primera vez que Juan Ramón ha decidido por fin, convencido de la imposibilidad de llevar a cabo su plan inicial, dejar a un lado la prosa, para dar solo una antología de poesía en verso que, en vez de detenerse en los *Sonetos espirituales*, como la SAP (aunque en realidad esta abarca hasta *Piedra y cielo*), alcanzara hasta *Animal de fondo*. Es decir, Juan Ramón y Zenobia, presionados por las circunstancias, deciden seguir el criterio sugerido por sus editores. Menciona también que agotada hace años la edición de Losada de la SAP (Jiménez, 1944b)⁶, la antología que estaban preparando sería como una nueva edición aumentada. La idea entonces era añadir al material de la SAP, unos 50 o 60 poemas de algunos de los libros que Juan Ramón publicó después, *Poesía* (1923a), *Belleza* (1923b) y *La estación total* (1946a), y la totalidad de *Romances de Coral Gables* (1948) y *Animal de fondo* (1949) (Expósito, 2003: 76). Asimismo, informa Zenobia en esa mis-

⁵ Sobre la última etapa de la vida del poeta puede verse el estudio de Ricardo Gullón (2006).

⁶ En realidad, a pesar de la diferencia en el título (*Antología poética*), era una reedición de la *Segunda antología poética* (1922). A partir de la 5ª edición apareció con el título de *Nueva antología poética*, ampliada con 13 poemas de libros posteriores.

ma carta a los editores que ella se encargaría personalmente de hacer la selección, aunque advierte que no elegiría nada sin que Juan Ramón diera su visto bueno. Así explica Zenobia la situación: «(En otras palabras sería él quien lo haría, aunque de esto ni una palabra, claro está)» (Expósito, 2003: 77). Es en una carta del 12 de marzo de 1956 cuando el libro proyectado recibe por primera vez el título de *Tercera antología*. Se aprecian también entonces algunos titubeos por parte del matrimonio Jiménez a la hora de seleccionar el material para la misma. En esta misma carta dice Zenobia que han decidido que, para que no salga un libro demasiado largo, van a rebajar el material que se ofreció en la SAP y seleccionar de entre lo nuevo, ya que es excesivo (Expósito, 2003: 78). Sin embargo, en otra carta fechada el 14 de junio de 1956, Zenobia informa a los editores de que Juan Ramón ha cambiado de idea, decidiendo ahora dejar la parte primera tal como estaba en la SAP, ya que así la dio él entonces y así la seguirá dando Espasa-Calpe (Expósito, 2003: 82). Finalmente, no lo hicieron así, ya que cómo puede verse más bajo, el contenido de la SAP quedó en la TAP considerablemente reducido.

A lo largo de sus cartas, Zenobia insiste una y otra vez en que la selección del material para este libro se había hecho siempre con la colaboración y aprobación de Juan Ramón. El 28 de agosto de 1956, afirma: «él escogió la antología. Yo naturalmente iba poniendo a máquina lo que él escogía» (Expósito, 2003: 87). En cualquier caso, fuera mayor o menor la intervención del poeta, según puede colegirse de la correspondencia, este proyecto se convirtió en la ocupación prioritaria de Zenobia en sus últimos momentos antes de morir. Fue tal el empeño puesto por parte de Zenobia en la conclusión y publicación de este libro que, ante el empeoramiento de su enfermedad y la impotencia por no poder cumplir a tiempo con el compromiso adquirido con la editorial, en carta fechada el 3 de julio de 1956, sugiere a los editores la posibilidad de que se encargara todo el trabajo que quedaba por hacer a algún poeta amigo de confianza (Expósito, 2003: 85). Aunque en un principio Zenobia propuso el nombre del poeta Germán Bleiberg, finalmente no fue este, sino el cubano Eugenio Florit, profesor de la Columbia University de Nueva York, quien llevó a cabo esta tarea. Florit era amigo del matrimonio desde su estancia en Cuba, en 1936, y Juan Ramón había escrito en 1937 un prólogo para el libro de aquel, *Doble acento. Poemas (1930-1936)*⁷. Zenobia escribe a Florit el 19 de julio y el 2 de agosto de 1956 y le explica la situación en la que se encuentra la preparación de la TAP, pidiéndole que se encargue del trabajo restante, ya que ella, muy a su pesar, ya no puede hacerlo. Tiene ocasión de encontrarse personalmente con Florit durante un viaje que hizo a Nueva York con la intención de ser operada en septiembre de 1956. En ese

⁷ Este prólogo se publicó también, con el título «El único estilo de Eugenio Florit», en la *Revista Cubana* (Jiménez, 1937b: 10-16).

encuentro trabajaron juntos largo rato y Zenobia le entregó todo el material seleccionado. En carta a los editores fechada el 28 de agosto de 1956 les informa de que el trabajo de Florit consistirá en eliminar y ordenar, ya que ella y Juan Ramón habían seleccionado en principio más de lo que se habían propuesto para eliminarlo en una segunda vuelta. Advierte también en esta carta de que en lo «no depurado» es mejor no meterse, aun temiendo que iba a quedar una cantidad enorme de trabajo inédito, como efectivamente así ocurrió (Expósito, 2003: 87-88).

Gracias a esas cartas que Zenobia envió a los responsables de la editorial, sabemos que sobre todo ella dedicó a este último proyecto editorial un especial interés y esfuerzo, cuando era consciente de que nada se podía hacer ya contra su enfermedad y que se acercaban los últimos momentos de su vida. En todas las cartas que Zenobia envió a sus editores (y era ella quien normalmente se encargaba de la correspondencia con ellos y no Juan Ramón) se trasluce su tremendo disgusto por no poder cumplir con los compromisos adquiridos. Pero a pesar de tantos desvelos lo cierto es que no pudo ver publicada la tan esperada antología, ya que esta se terminó de imprimir en Madrid, el día 2 de abril de 1957, cinco meses después de su muerte. Juan Ramón, totalmente desolado ante la muerte de su mujer, no pudo ocuparse de la corrección de pruebas, de la que se responsabilizó el mismo Florit. Pero sí tuvo ánimos para tomar una última decisión con relación a la TAP: la famosa dedicatoria de la SAP («A la minoría siempre») fue sustituida en aquella por esta otra: «A Zenobia de mi alma». Asimismo, cuando la Editorial le solicitó un retrato suyo para ilustrar el libro, decidió darle en su lugar una fotografía del retrato de Zenobia pintado por Sorolla. Y aún hay otro dato que testimonia el agradecimiento de Juan Ramón hacia su mujer: en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico se conserva un ejemplar de la TAP, propiedad de Juan Ramón, en el cual, bajo el título, aparece escrito de su puño y letra «Selección de Zenobia Camprubí de Jiménez»⁸.

Tras la reconstrucción de los hechos acaecidos podemos concluir que el proyecto inicial de Juan Ramón Jiménez, muy ambicioso, fue poco a poco evolucionando hasta quedar reducido a un libro mucho más modesto, que es la TAP. Si es, sin duda, esta antología una obra de gran importancia en el conjunto de la obra juanramoniana, cabría imaginar que hubiera hecho Juan Ramón de haber contado con más tiempo y más fuerzas para realizar sus ambiciosos propósitos editoriales. No obstante, personalmente creo que nunca hubiera llegado a cumplirlos, pues la no realización de sus planes editoriales por parte de Juan Ramón no es una cuestión de falta de tiempo, sino, como ahora veremos, más bien de absoluta incompatibilidad entre su particular concepción de la Obra y una edición convencional de obras completas.

⁸ Deseo agradecer a Aura López, Bibliotecaria Jefe de la Sala «Zenobia - Juan Ramón Jiménez» de la Universidad de Puerto Rico, el envío de este documento.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y LAS ANTOLOGÍAS: «LIBROS, NO; OBRA»

Antes de la TAP, Juan Ramón ya había publicado otras selecciones de su obra. En 1917, la Sociedad Hispánica de Nueva York publica *Poesías escogidas (1899-1917)*, antología que recogía poemas de los libros escritos entre 1899 y 1917. Este libro que, en realidad, apenas circuló en España y todavía hoy sigue siendo bastante desconocido, justifica el título de la *Segunda antología poética*, aparecida en 1922 en la editorial Espasa-Calpe. En esta segunda antología se recogen poemas de los libros, tanto publicados como inéditos, escritos por el poeta entre 1900 y 1919. Y en ella Juan Ramón no se limitó a añadir nuevos poemas a la primera selección, sino que hizo otra nueva, aunque lógicamente las coincidencias con la anterior eran muchas.

La publicación de la SAP, uno de los libros más leídos e influyentes del autor, marca un antes y un después en la carrera poética juanramoniana. En primer lugar, porque si en las dos primeras décadas del siglo el ritmo de publicación fue realmente frenético, a partir de este momento decae de manera llamativa. Juan Ramón, que durante años había publicado uno o más libros por año, se vuelve mucho más prudente a la hora de dar sus libros a la imprenta. No creo que esa reticencia juanramoniana a publicar sus libros tuviera que ver entonces, como a veces se ha dicho, con su mítico aislamiento y el progresivo distanciamiento que nuestro autor vive con respecto a los ambientes poéticos de la época. Más bien ese distanciamiento, al igual que la decisión de no publicar libros aislados, tiene que ver con un cambio importantísimo en cuanto a la forma de concebir la creación poética. Creo que, a partir de los años veinte, Juan Ramón tiene muy claro que ya no trabaja en la escritura de tal o cual libro concreto, sino que trabaja en la creación de la Obra («Libros, no; Obra», Jiménez, 1999a: 377, escribió en el aforismo que aprovecho como epígrafe; y en otro: «No corrijo página ni libro; corrijo Obra», Jiménez, 1999a: 576). Empresa esta tan titánica como utópica a la que se dedicaría en total y sacrificada entrega el resto de su vida. Y todos los libros que publicó desde entonces, según confiesa él mismo en numerosas ocasiones, no eran más que una muestra provisional de aquello en lo que seguía trabajando, un vehículo (de relativa importancia para el poeta) para ir dándose a conocer al lector. Si echamos un vistazo a la bibliografía juanramoniana posterior a 1922 podemos ver que son muy pocos los libros con carácter independiente que publicó desde entonces: *Españoles de tres mundos* (1942), *La estación total, con las canciones de la nueva luz* (1946a), *Romances de Coral Gables* (1948) y *Animal de fondo* (1949). Es decir, cuatro libros entre 1922 y 1958, frente a los diecinueve que publica entre 1900 y 1922. Pero, lo que es más importante, frente al carácter de libros completos y concluidos que en principio tenían casi todos los títulos de la primera época, los cuatro libros que publica en América se ofrecen al lector bajo la advertencia de ser solamente muestras parciales de libros o volúmenes mucho más amplios que

estaban en proceso de elaboración. Ello, por otro lado, ha quedado demostrado a raíz de las reconstrucciones y ediciones póstumas de los mismos.

Y a medida que decrece el número de libros independientes publicados crece el de las antologías de su obra preparadas o, al menos, aprobadas por él. Al año siguiente de aparecer la SAP, en 1923 se publican en Madrid los volúmenes *Poesía y Belleza* que, aunque difieren de aquella en algunas cuestiones de organización interna, son también selecciones antológicas de su Obra. Al frente de ambos volúmenes se nos indica que en ellos se contiene una selección de los siguientes libros inéditos: *La realidad invisible* (1917-1919), *Unidad* (1918-1920), *Hijo de la alegría* (1918-1920), *Fuego y sentimiento* (1918-1920), *Luz de la atención* (1918-1920), *La mujer desnuda* (1918-1920), *Ellos* (1918-1920) —del que ya se incluían poemas en la SAP—, *La muerte* (1919-1920), *Forma del huir* (1919-1920), *El vencedor oculto* (1919-1920), *La obra* (1919-1920) y las *Misceláneas* de 1920, 1921, 1922, 1923. Pero a diferencia de *Poesías escogidas* o la SAP, en el interior no se indica expresamente a qué libro concreto pertenece cada poema, de tal forma que ambos volúmenes constituyen libros más unitarios que las antologías anteriores.

Tras una década en la que Juan Ramón no publica ningún libro, en 1932 aparece en Madrid *Poesía en prosa y verso (1902-1932) escogida para los niños por Zenobia Camprubí*. En 1935 aparece en la editorial Signo de Madrid, la antología preparada por el autor titulada *Canción*, amplio volumen de 419 poemas, que formaba parte de un proyecto más amplio nunca publicado, titulado *Unidad: Obra Poética (desde 1895)*, que pretendía distribuir la totalidad de su Obra por géneros formales. El libro es una antología de las canciones entresacadas de sus respectivos volúmenes anteriores y, en muchos casos, muy corregidas. En *Canción*, como ya venía siendo habitual desde *Poesía y Belleza* y, a diferencia de la SAP, no se señala la procedencia de cada uno de los textos, es decir estos no aparecen adscritos a ningún libro concreto, lo que de nuevo confiere a dicha antología una mayor unidad. En 1937 se publica en La Habana *Verso y prosa para niños*, selección de poemas juanramonianos hecha por Carmen Gómez Tejera y Juan Asencio Álvarez-Torres, con prólogo de Juan Ramón, pensada para las escuelas puertorriqueñas (Jiménez, 1937a). En 1944, la editorial Losada publica en Buenos Aires otra *Antología poética*, que es en realidad una reedición de la SAP. En 1945 se publica en México, en la colección «Nueva Floresta» de la editorial Stylo, la antología titulada *Voces de mi copla*, donde se reproducen, con escasas variaciones, las cuatro secciones de Cancioncillas que aparecían esparcidas en la edición de *Canción*; en total, 85 poemas (Jiménez, 1945). En 1951 se publica en Buenos Aires, por parte de la editorial Losada, una *Antología para niños y adolescentes*, seleccionada por Norah Borges y Guillermo de Torre (Jiménez, 1951). Y, por fin, en 1957 sale la TAP.

Por otro lado, desde 1922, Juan Ramón entendió que una forma útil de ir dando a conocer su Obra al lector era a través de la publicación de textos

aislados en revistas. Por esta vía se publicaron textos fundamentales de nuestro autor, como por ejemplo el famoso *Espacio* (Jiménez, 1954). Pero esos textos, no lo olvidemos, aparecían normalmente bajo indicaciones del tipo «Poemas procedentes del libro inédito...». Quizás desalentado por la falta de formalidad y buen gusto en algunas de estas publicaciones periódicas, entre 1925 y 1935, Juan Ramón decide publicar unos *Cuadernos propios* (*Unidad, Sí, Ley, Obra en Marcha, Sucesión, Presente y Hojas*), a través de los cuales también fue dando a conocer muestras escogidas de su obra en verso, de su prosa lírica, de sus aforismos, de sus retratos, etc. (reeditados por Garfias en Jiménez, 1960). Dichos *Cuadernos* cumplieron durante aquellos años parecida finalidad a la que antes había cumplido la SAP o los volúmenes antológicos *Poesía y Belleza*.

La publicación de antologías le permitió a Juan Ramón ir dando a conocer muestras parciales y escogidas de esa inmensa Obra que se iba fraguando poco a poco. Y, como es lógico, la publicación de «libros definitivos» empezó a resultarle incómoda una vez que ya sólo podía concebir la creación poética como un proceso de permanente sucesión y cambio, absolutamente indisoluble del devenir vital. *Vida y Obra* se confunden en Juan Ramón a partir de este momento⁹ y ya nunca será capaz de ver a ninguno de sus libros como «definitivo y completo», como tampoco está nunca la vida completa al menos hasta el momento de la muerte. Por todo ello, la decisión juanramoniana de publicar sus textos en selecciones antológicas no responde solamente a la imposibilidad de hacerlo en libros aislados, dada la extraordinaria magnitud de lo creado, sino que antes tiene que ver con esa peculiar forma de concebir la creación que le fuerza a dar cierto aire de «provisionalidad» a cualquier cosa que se publique con su firma.

Asimismo, el interés de las antologías, frente al libro cerrado y definitivo, creo que residía también para Juan Ramón en el hecho de que estas encerraban simultáneamente dos concepciones estéticas, la del momento en el que fue escrito el texto seleccionado y la del momento de su selección y su posible revisión. Esa posibilidad que ofrece cualquier antología de mostrar así al lector el proceso creativo del autor no podría estar en mayor consonancia con los intereses estéticos de Juan Ramón. Cuando este corregía obsesivamente sus textos (Vázquez Medel, 1983; Hernández Alonso, 1984; Márquez, 1989), no pretendía tanto borrar o anular la versión anterior sino que esta quedara como integrada o asimilada en la forma actual del poema. Si en los últimos años de su vida, Juan Ramón optó más por la antología que por el libro completo y definitivo ello fue quizás porque toda selección antológica sugiere esa idea de *obra en marcha* tan grata a Juan Ramón; conlleva, en definitiva, ese aire

⁹ Fue precisamente este, *Vida y Obra*, el título que Juan Ramón Jiménez pensó para uno de los numerosos proyectos de edición de sus obras completas que diseñó a lo largo de su vida.

de provisionalidad tan necesario para el poeta. En las «Notas» a la SAP, afirma el propio Juan Ramón:

Unas «poesías escojidas» no pueden tener, como escojidas, un valor permanente, sino sólo el del momento que fue elegida «cada una». Así, más que una selección de poesías, podría llamarse este libro una *Antología de momentos transitorios*. Al titularlo *Segunda antología poética*, lo he hecho con esta misma intención (Jiménez, 1998: 383).

Naturalmente, el título de la *Tercera antología poética* insiste treinta y cinco años después en la misma idea.

ANÁLISIS TEXTUAL Y DE VARIANTES

Ahora bien, llegados a este punto es hora de preguntarnos qué grado de revisión y corrección ofrecen los poemas de la TAP, tanto aquellos que ya fueron recogidos en la SAP, como los que procedían de poemarios nuevos, todavía no recogidos en libro. De forma mimética toda la crítica juanramoniana ha venido sosteniendo el escaso interés de esta antología, dando por sentada la casi nula participación de Juan Ramón en su elaboración. No obstante, dichas afirmaciones no se han apoyado hasta la fecha en un estudio textual pormenorizado que las sustente. Urge, a mi modo de ver, una edición crítica de las diferentes antologías juanramonianas que ayude a cuestionar determinados tópicos críticos que empiezan a parecer poco convincentes. El siguiente estudio que ahora ofrezco pretende llamar la atención acerca de la necesidad de llenar ese vacío crítico.

La edición original de la TAP se abría con una «Advertencia preliminar» que no está de más recordar ahora:

Forman esta *Tercera Antología Poética* la mayor parte de los poemas comprendidos en la *Segunda* (1898-1918), más una serie que, partiendo de *Poesía (en verso)* (1918-1923) llega hasta *Ríos que se van* (1953). Esperamos que en sucesivas ediciones el número de los poemas (todos ya publicados, y los más de ellos en revistas) que componen el grupo más reciente, se vea aumentado con otros que no han podido ser revisados aún, y que se conservan en los archivos del autor (Jiménez, 1957).

Adviértase que la TAP pretendía ser una muestra bastante completa del estado de la Obra en 1957. Asimismo, se anuncia la pretensión de ir ampliándola en sucesivas reediciones (que naturalmente no pudieron hacerse por la inminente muerte del poeta) con nuevos poemas que pudieran haber sido corregidos. Es decir, de esta nota se deduce que los poemas publicados en la TAP en 1957 sí habían sido revisados (¿por el autor?) para su publicación. Por otro lado, hay que tener en cuenta que, tal y como se advierte en esta nota, la TAP no se limita a reproducir la totalidad de la SAP, incorporándole nue-

vos poemas. A pesar de lo dicho en algunos de los testimonios citados más arriba, en la TAP se optó por suprimir finalmente bastantes poemas que se recogían en la anterior antología de Juan Ramón. Exactamente, los 522 poemas que recoge la primera y posteriores ediciones de la SAP quedan aquí reducidos a 448. A esos 448 poemas se incorporan un total de 272 extraídos de los libros que Juan Ramón escribe con posterioridad a la publicación de la SAP, desde *Poesía* (1923a) hasta *Ríos que se van* (1953). A diferencia de los libros anteriores a *La estación total*, este incluido, de los que se ofrecía en la TAP solo una selección, en los últimos libros (*En el otro costado*, *Una colina meridiana*, *Dios deseado y deseante* y *Ríos que se van*) no se ofrece una selección de lo ya publicado, sino la mayor parte de los textos que ya habían visto la luz en libros o revistas, incorporando además a estos otros poemas que permanecían inéditos. De esta forma, los últimos libros tienen en la TAP una representación mucho más extensa que los anteriores.

En cualquier caso, gran parte de la TAP es una reproducción, aunque algo reducida, de la SAP; reproducción que respeta sin variaciones la misma distribución de los poemas que aparecía en esta. Por ello, nos interesa recordar ahora algunas variantes significativas que ya ofrecía la SAP respecto a las ediciones anteriores de los libros que incluye, variantes que por supuesto son conservadas en la TAP. Dichas variantes han sido ya estudiadas por algún editor de la SAP (Urrutia, 1996), por lo que remito a él para un análisis más pormenorizado de esta cuestión, y me limitaré ahora a resumir la situación. En realidad, casi todos los libros y poemas que fueron publicados en la SAP presentaban significativas variantes respecto a las ediciones anteriores. Muchos poemas viejos fueron corregidos en 1922 desde una perspectiva estética diferente, dando lugar en numerosos casos a poemas tan distintos a los originales que apenas pueden considerarse como versiones de aquellos. Por supuesto, algunos libros y poemas sufrieron más correcciones que otros. Como era de esperar, especialmente corregidos fueron los poemas más antiguos, concretamente los de aquellos libros que aparecieron en su momento bajo la firma de «Juan R. Jiménez» (de los primeros poemas a *Laberinto*, 1910-1911). En este conjunto de libros el número de variantes es de tal magnitud, que casi podemos afirmar la voluntad juanramoniana de suprimir la etapa creativa inicial en la SAP y, consecuentemente, en la TAP, y más si tenemos en cuenta que de esos libros se ofrece una selección de poemas muy pequeña. En cambio, los libros escritos en una época de mayor madurez poética (los que van después de *Laberinto*), firmados ya por «Juan Ramón Jiménez», suelen aparecer representados con un mayor número de poemas y con muchas menos correcciones.

Como es sabido, Juan Ramón renegó de sus dos primeros libros, *Ninfeas* y *Almas de violeta*, ambos de 1900, e intentó incluso destruir físicamente todos los ejemplares. La selección que hace Juan Ramón de sus *Primeras poesías* para la SAP y la TAP pone claramente de manifiesto esa voluntad de borrar

o al menos disimular sus inicios poéticos. Tanto *Poestías escojidas* como la SAP y la TAP comienzan con el poema «Alba». Jorge Urrutia, que analiza con profundidad dicho poema en su edición de la SAP, llega a la conclusión de que en el mismo es posible apreciar ritmos modernistas ocultos por la distribución versal, y que sin duda procede del segundo de *Ninfeas*, «La canción de los besos», poema que a su vez debió de pertenecer al destruido *Besos de oro* (Urrutia, 1996: 35-36). Otros poemas primeros, como «Paisajes del corazón» (4), debían de proceder también de *Ninfeas*, con muy pocas modificaciones. Sin embargo, el resto de poemas recogidos en la parte inicial de *Primeras poestías* o bien no pertenecían en realidad a dicha época o fueron tan corregidos que ya no es posible reconocerlos. Suprimidos *Ninfeas* y *Almas de violeta*, el primer libro que mantiene Juan Ramón de los publicados por él en sus inicios es *Rimas*, del que incluye cinco poemas, con variantes no demasiado abundantes pero sí muy significativas, ya que evidencian la voluntad de suprimir las impericias y tributos a la moda ya trasnochados del poeta juvenil. Asimismo, en libros como *Arias tristes* y *Jardines lejanos*, es de destacar la sustitución del léxico excesivamente decadentista. También hay bastantes modificaciones y supresiones en *Pastorales* (publicado en 1911, pero redactado antes que las *Hojas verdes* y *Baladas de primavera*), desapareciendo en la SAP los numerosos poemas en los que había un diálogo entre diferentes personajes. Muy escueta es asimismo la representación de libros como *Hojas verdes* (1909) o *Baladas de primavera* (1910). En general, puede decirse que en los libros de la primera época Juan Ramón trata de suprimir los excesos de tristeza o de sentimentalismo, la insistencia en los temas mortuorios o la anécdota vital, vivida o inventada. Asimismo, como demostró Urrutia, algunos poemas cambian de orden y otros son totalmente nuevos (1996: 48-51). Mucho más escasas son las correcciones incluidas en SAP respecto a *Elejías* (1908-1910), o los libros finales de la primera época, como *Laberinto* (1913) o *Melancolía* (1912), que apenas sufren ya correcciones en la SAP.

Por otro lado, en la SAP incorporó Juan Ramón una serie de libros inéditos hasta entonces, de los que decidió ofrecer una selección. Se trataba de *Arte menor*, *Esto*, *Poemas agrestes*, escritos entre 1909 y 1911, que aparecían antes de *Laberinto* y *Melancolía*, y *Poemas impersonales*, *Historias*, *Libros de amor*, *Apartamiento* (dividido a su vez en tres libros), *La frente pensativa*, *Pureza*, *El silencio de oro*, *Idilios*, *Monumento de amor* y *Ornato*, escritos entre 1911 y 1913, y que aparecían entre *Melancolía* (1912) y *Sonetos espirituales* (1917), que en la SAP se antepone a *Estío* (1915). Al tratarse de libros inéditos carecemos de todos los datos necesarios para hacer un estudio de las variantes que ofrecen estos libros en la SAP, frente al estado inicial de sus textos. En cualquier caso, a partir de algunos estudios recientes sobre la génesis de tales libros podemos llegar a la conclusión de que también estos libros fueron corregidos por Juan Ramón cuando se decidió a incluirlos en la SAP (Varo Zafra, 2011; Silvera Guillén, 2012; Gómez Trueba, 2012).

Como ya se ha dicho, los últimos libros representados ofrecen muchas menos variantes con respecto a sus primeras ediciones, lo que no quita que encontremos decisiones significativas por parte de Juan Ramón a la hora de hacer la selección de los textos. Es el caso, por ejemplo, de la selección ofrecida de *Diario de un poeta recién casado*, en la que el autor decide suprimir todos los textos escritos en prosa y todos aquellos poemas que no se refieren a la creación poética.

Mucha menos atención ha recibido el estudio de las variantes que ofrece la TAP, frente a la SAP. En principio, en la TAP se conservan los títulos de los libros y de las múltiples secciones de estos tal y como aparecían en la SAP. Pero en total la TAP suprime 74 poemas de la SAP. Resulta significativo comprobar cuáles son los libros que salieron peor parados en el proceso de poda. Concretamente, los libros en los que se suprimen poemas son: *Elejías*, *La soledad sonora*, *Poemas májicos y dolientes*, *Arte menor*, *Esto*, *Poemas agrestes*, *Laberinto*, *Melancolía*, *Poemas impersonales*, *Historias*, *Libros de amor*, *Domingos*, *El corazón en la mano*, *El silencio de oro*, *Idilios*, *Estío y Piedra y cielo* (aunque en este último, de un total de 58 se suprimen apenas cuatro poemas). Mientras que los libros que quedan con la misma representación que en la SAP son: *Primeras poesías*, *Arias tristes*, *Jardines lejanos*, *Pastorales*, *Olvidanzas*, *Baladas de primavera*, *Bonanza*, *La frente pensativa*, *Pureza*, *Monumento de amor*, *Sonetos espirituales*, *Diario de un poeta recién casado*, *Eternidades* y *Ellos*. Es decir, son sobre todos los primeros y últimos libros de la selección aquellos en los que no se hacen supresiones. Ello es lógico si tenemos en cuenta que los primeros, como acabamos de ver, ya sufrieron un riguroso escrutinio cuando fueron incluidos en la SAP, y respecto a los últimos (los que van después de *Bonanza*), es de suponer que no interesaba reducirlos dado que, de alguna forma, con ellos comienza esa etapa creativa de la desnudez y la esencialidad poéticas de la que el autor parece sentirse más orgulloso.

Al margen de las supresiones, apenas encontramos variantes en la TAP respecto a la SAP que puedan considerarse significativas. En el poema 356 («Ante mí estás, sí,...», del libro *Eternidades*), se suprime una coma al final del segundo verso que sí aparece en la SAP. Asimismo, en el poema 368 («Canción», del libro *Eternidades*) se suprime una coma al final del verso tercero que también aparecía en la SAP. En el poema 379 («¡Oh dicha sin razón!...», del libro *Eternidades*), los dos primeros versos que aparecían así puntuados en la SAP: «¡Oh dicha sin razón; / me serás tú constante?», en TAP son corregidos de la siguiente manera: «¡Oh dicha sin razón! / ¿Me serás tú constante?». En el poema 384 («Grité, lloré, le pegué, loco...», del libro *Eternidades*), en el verso cinco se sustituye «¿dónde volveré ya a ver», que aparece en SAP y en la versión original, por «¿dónde volveré yo a ver», versión esta última que se recoge también en la edición de *Leyenda*, de Antonio Sánchez Romeralo (Jiménez, 1978). En el poema 431 («Ellos», del libro *Piedra*

y *cielo*), al final del verso diez aparece coma, en lugar del punto y coma que aparecía en SAP y en la versión original. En el poema 446 («Eternidad, belleza...»), del libro *Piedra y cielo*) se suprime la coma que en SAP y en la versión original aparecía al final del verso diez. Encontramos, por tanto, escasas correcciones y, en su mayoría, son meras simplificaciones de la puntuación. Es de suponer que de haber contado con más tiempo y más fuerzas, Juan Ramón sí hubiera sometido los poemas de la SAP a una revisión más profunda.

Mucho más interés ofrece el estudio de variantes que ofrece la TAP con respecto a los poemas de los libros posteriores a *Piedra y cielo*, es decir, de todos los que no estaban recogidos en la SAP, pero que ya habían sido, antes de su edición en 1957, publicados en libro o revistas.

Poesía (en verso) se publicó en Madrid, en 1923, y se reeditó en 1946 (Jiménez, 1923a). El libro se presentaba como una antología que recogía material de diversos libros inéditos escritos entre 1917-1923. Tenía 129 poemas, de los cuales sólo 60 pasaron a la TAP. En esta versión se suprime también la división original en cuatro secciones. Pero, por lo demás, encontramos muy pocas variantes: en el poema 457 («¡Cómo, cantando, el pájaro,...») el verso cinco, que aparecía en la edición primera del libro así: «-y qué sangre» se corrige en TAP por «-y ¡qué sangre». En el poema 465 («¡Ven ya del fondo de tu cueva oscura,...») aparece acentuada la palabra «sólo» en los versos diez y once, que figuraban sin acento en la edición primera del poema. En el poema 466 («De día, el extraño es el cielo;...») en el verso cinco aparece «la tierra es la flor;» cuando en la versión original aparecía «la tierra es la *en* flor». En el poema 491 («El sólo amigo») se incorpora una significativa variante que, en realidad, ya había aparecido en la versión del poema que recoge *Canción* (Jiménez, 1935): en el verso cinco el «lo que *yo* *haya* puesto» de la primera edición se sustituye en *Canción* y luego en TAP por «lo que *hayas* dejado». En el poema 498 («Voy a correr por la sombra,...») también se sigue la versión de *Canción* (Jiménez, 1935), que difiere de la versión de la primera edición en el último verso, sustituyéndose el «*con* flor» de esta, por «*en* flor», que es como figura en la TAP.

Belleza (en verso), otra publicación antológica que también recogía material de libros inéditos escritos entre 1917 y 1923, y que también se publicó en Madrid en 1923, contiene 127 poemas, que quedaron reducidos en la TAP a otros 60 poemas (Jiménez, 1923b). Asimismo, se pierde también en la TAP en este caso la división original en tres secciones. En las versiones de la TAP se han hecho cambios en la puntuación, principalmente se han tendido a suprimir muchas comas que aparecían en la edición original. Asimismo se suprime el subtítulo («¿Quién?») que aparecía en la versión original bajo el título «Epitafio ideal» del poema 521 de la TAP. En el poema 565 («Arco iris») se quita el acento a la palabra «*solo*» en los versos cinco, diez y quince, que sí aparecía acentuada en la versión original. En el poema 566 («Yo no seré yo, muerte,...») se suprime el título, «Cenit», que aparecía en la edición original.

El libro *La estación total (con Las canciones de la nueva luz)* se había editado en Buenos Aires en 1946, con un total de 114 poemas. La TAP recoge 50 poemas de *La estación total*, desapareciendo de nuevo la agrupación de los poemas en series que figuraba en la primera edición. Muchos de los poemas seleccionados ofrecen variantes de puntuación respecto a la versión de 1946. Sólo en dos casos se altera alguna palabra: en el poema 573 («Nada igual»), el «*les*» del verso dos es sustituido por «*las*» en TAP; en el poema 583 («Poeta y palabra»), en el verso veintinueve «la carne, el alma *una*» se sustituye en TAP por «la carne, el alma *unas*». Lo cierto es que, a pesar de que la TAP ofreciera menos de la mitad de los poemas del libro en su versión original, sirvió para que este, cuya primera edición Argentina tuvo escaso eco, pudiera ser conocido en España, pues hemos de recordar que tardó casi 50 años en ser editado aquí (Jiménez, 1994).

El libro *En el otro costado* completo no se editó en vida de Juan Ramón. Tan sólo habían visto la luz antes de la publicación de la TAP dos de sus secciones: *Romances de Coral Gables*, publicado como libro, en 1948, y *Espacio*, publicado en su versión completa en la revista *Poesía española*, en 1954. La TAP recogió 38 poemas destinados a *En el otro costado*, al parecer un poco más de la mitad de lo que el poeta quería incluir en él, y los distribuyó en cinco secciones. La sección más extensa, la titulada *Romances de Coral Gables*, ofrecía un total de veinte poemas, los mismos que aparecían en la edición del libro de 1948. Los veinte poemas pasan, con muy escasas variantes, eliminada la partición en tres secciones de la primera edición, como sección cuarta de *En el otro costado*, en la TAP. Además de algunas variantes de puntuación en varios poemas, el poema 635 («Con tu piedra») sustituye el «*piedra*» del verso once por «*piedras*» en la TAP; el poema 639 («Más allá que yo») sustituye el «*ese*» del primer verso por «*este*» en la TAP; el poema 646 («Árboles hombres») sustituye «*bajos*» en el verso tres por «*bajo*» en la TAP; en el poema 647 («En la mitad de lo negro»), «*en medio*» es sustituido en el verso once por «*en medio*» en la TAP; en el poema 651 («Ente») se sustituye en el verso siete «*cantan como*» por «*están como*» en la TAP, y en el verso veinticuatro «*flor sola*» por «*sola flor*» en la TAP. La variante más importante la encontramos en el último poema de *Romances de Coral Gables*, «Libre de libres» (652): en la primera edición de *Romances de Coral Gables*, el poema tenía una cuarta estrofa final que se suprime en la TAP: «Libre de libres, presencia / de todo lo contenible. / Un día, al fin, todo limpio, / un día libre de libres». Cuando, en 1974, Aurora de Albornoz prepara por primera vez la publicación de *En el otro costado*, sigue para la sección de *Romances de Coral Gables*, la edición de 1948, aunque incorpora la mayor parte de las variantes que ofrece la TAP, incluso la supresión de la última estrofa en «Libre de libres» (Jiménez, 1974a). Dicha estrofa en cambio ha sido restituida en otras ediciones posteriores, como *Lírica de una Atlántida*, de Alfonso Alegre (Jiménez, 1999b).

Alguno de los poemas de este libro ofrece en su versión de la TAP variantes significativas respecto a otras versiones anteriores a la publicada en la edición de *Romances de Coral Gables* de 1948. Es el caso, por ejemplo, del poema 643 («Anadena de Bocarratón»), el cual, según informo Alfonso Alegre en su edición de *Lírica de una Atlántida*, en una de las primeras versiones conservadas se titula «Vete, tonto» y el personaje al que se dirige es de género masculino (Alegre, 1999: 438). También poemas de otras secciones de *En el otro costado* ofrecen en la TAP variantes respecto a otras versiones más tardías. Es el caso del poema titulado «En nada más», de la sección «Mar sin caminos». El poema se había publicado previamente, en idéntica versión a la que recoge la TAP, en invierno de 1946 en la revista *Orígenes* (Jiménez, 1946b). Según nos informa Alfonso Alegre, sobre la misma página de la revista, Juan Ramón introdujo dos pequeñas variantes que no ha recogido ninguna edición hasta la aparición de *Lírica de una Atlántida* a cargo de este último: se trata de la sustitución de «las formas» por «las luces» en el primer verso, y «de sol» por «del sol» en el quinto verso (Alegre, 1999: 427).

Dentro del libro *En el otro costado* se incluye uno de los textos más apreciados del último Juan Ramón, *Espacio*. El «Fragmento primero» de *Espacio* se había publicado en la revista *Cuadernos americanos* de México (Jiménez, 1943). Un año más tarde apareció en esa misma revista el «Fragmento segundo» con el título: «*Espacio* (fragmento primero de la segunda estrofa). Cantada» (Jiménez, 1944a). Ambos fragmentos se publicaron en verso libre. El poema se publicó íntegro, en su versión completa en prosa, en la revista *Poesía española*, nº 28, abril de 1954. Fue esta la versión que en 1957 se incluyó en la TAP, pero con algunas variantes. Además de algunos cambios poco importantes en la puntuación, en el Fragmento primero, donde decía «Qué luz tan buena para nuestra vida y nuestra eternidad» es sustituido en la versión de la TAP por «Qué luz tan buena para nuestra vida y para nuestra eternidad», y «un animal cualquier» es sustituido por «un animal cualquiera». En el Fragmento segundo el nombre del jardín «St. John the Devine» es corregido por «St. John the Divine». En el Fragmento tercero, donde decía «levo mi ancla, por lo tanto» es sustituido por «levo mi ancla, por tanto»; «Charles Maurice de Gauquin» es sustituido por «Charles Morice de Gauquin»; «esquina de la de Velázquez» es sustituido por «esquina a la de Velázquez»; «igual que en una pesadilla náufraga» es sustituido por «igual que una pesadilla náufraga»; «vuelan las olas y los vientos pesan» es sustituido por «vuelan las olas y los vientos pasan»; «Nada es la realidad sin el Destino de una conciencia que la realiza» es sustituido por «Nada es la realidad sin el Destino de una conciencia que realiza»; «en el jardín llenos de otros» es sustituido por «en el jardín lleno de otros»; «y mi infinita sombra me entraba al mar» es sustituido por «y mi infinita sombra me entraba en el mar»; «un caos instantáneo de carne y cáscara» es sustituido por «un caos instantáneo de carne y cáscaras»; y «cuando nace en dos para ser uno?» es sustituido por «cuando nace de dos

para ser uno?». Pero la variante más destacada es la significativa supresión de algunas líneas de este «Fragmento tercero» en la versión de la TAP: «Caricatura infame («Heraldo de Madrid») de Federico García Lorca; Pieles del Duque de T'Serclaes y Tilly (el bonachero sevillano) que León Felipe usó después en la Embajada mejicana, bien seguro; Gobierno de Negrín, que abandonara el retenido Antonio Machado enfermo ya, con su madre octojenaria y dos duros en el bolsillo, por el helor de Pirineo, mientras él con su corte huía tras el oro guardado en la Banlieu, en Rusia, en Méjico, en la nada...». Dicha supresión ha sido respetada en las ediciones de *Espacio* de Aurora de Albornoz (Jiménez, 1974a y 1982a), Antonio Sánchez Romeralo (Jiménez, 1978 y 1982b) o Alfonso Alegre (Jiménez, 1999b), mientras que otros editores, como Almudena del Olmo (Jiménez, 2005), optaron, en cambio, por restituir estas líneas suprimidas en su edición de *Espacio*, siguiendo la primera versión publicada del poema.

Respecto al conjunto del libro *En el otro costado*, si en su versión de la TAP ofrece variantes significativas en relación a versiones anteriores de algunos de sus textos, lo mismo ocurre con respecto a ediciones posteriores del conjunto de dicho libro, referentes a su estructura. Pasados casi veinte años de la publicación de la TAP, Aurora de Albornoz reconstruye y edita póstumamente el libro *En el otro costado* (Jiménez, 1974a). En esta edición se mantienen las cinco secciones de la TAP, pero se aumenta el número de poemas hasta 64. La labor de reconstrucción de este libro es continuada por Antonio Sánchez Romeralo en su edición de *Leyenda* (Jiménez, 1978). En esta edición el libro consta de un total de 71 poemas, siete más que en la anterior, y es reordenada toda su estructura en siete secciones. Alegre en su edición de *Lírica de una Atlántida* (Jiménez, 1999b), sigue criterios muy semejantes a los de Sánchez Romeralo para el libro *En el otro costado*: mantiene siete secciones y recoge como el anterior variantes que atañen también a los títulos de algunas de las viejas secciones. Así, por ejemplo, la serie «Camino sin mar» de la versión de *En el otro costado* ofrecida en la TAP figura en estas últimas ediciones como «Camino sin tierra».

Una colina meridiana nunca se había publicado antes de la aparición de la TAP como libro autónomo. Sólo algunos de sus poemas habían aparecido en revistas, antes de que se ofrecieran estos 19 poemas del libro en la TAP. Algunos de estos ofrecen variantes significativas respecto a las versiones anteriormente publicadas en revistas. Así, por ejemplo, el poema «En su copa de gloria» se había publicado en 1950 en el número 9 de la revista *La isla de los ratones*, con el título de «En su copa su gloria» y la indicación, al pie del poema: «1949, Riverdale», y con algunas variantes respecto a la versión que luego apareció en la TAP (Jiménez, 1950a; Alegre, 1999: 451). Asimismo, del poema «Por fuego» se conservan versiones más antiguas, con el título de «Cercado de ardiente oro» o «Yo he merecido ardiendo», y con una significativa variante en el verso dieciséis que dice «y ella irisa mi concien-

cia», versión que se publicó, el 19 de marzo de 1950, en *La Nación* de Buenos Aires (Jiménez, 1950b).

Años después de la publicación de la TAP, los 19 poemas asignados a *Una colina meridiana* fueron ampliados cuando Sánchez Romeralo incluyó en su edición de *Leyenda* (Jiménez, 1978), un total de 38 poemas destinados a este libro, el doble exactamente de los incluidos en la TAP, y, cuatro años más tarde, en *Poesías últimas escojidas* (Jiménez, 1982b), el número es ya de 40. Sánchez Romeralo estructuró además por primera vez el libro en 10 series diferentes. Más tarde, Alegre, en *Lírica de una Atlántida*, aunque conserva la división en 10 series que estableció Sánchez Romeralo, varía totalmente el orden de las mismas y aporta además 12 poemas no publicados anteriormente en libro, que añadidos a los de la edición anterior de Sánchez Romeralo conforman un corpus de 52 poemas (Jiménez, 1999b). Alegre reedita más tarde el libro de forma independiente (Jiménez, 2003), y, aunque conserva la estructura general del texto que ya fijara en la versión ofrecida en *Lírica de una Atlántida*, introduce algún cambio importante en algunos de los textos de *Una colina meridiana* que habían sido publicados en la TAP. Así, por ejemplo, en el poema 658 («Del fondo de la vida»), introduce una variante en el verso once, al sustituir «sol» por «oro». En el poema 661 («Invierno anunciador»), de nuevo se introduce una variante en el verso once, al sustituir «y de frente» por «que de frente». En el poema 663 («Colores; ideas») el verso cinco («¿Para qué esos colores, para qué esas ideas») es sustituido por este otro: «¿Para qué estas ideas, para qué esos colores,»; asimismo el «sombrear» de los versos ocho y nueve se sustituye por «sombrear». En el poema 664 («Río mío de mi huir»), tan sólo cambia en el verso siete «el mar» que aparece en la versión de la TAP por «la mar». En el poema 667 («Fundición») en el verso uno «en los labios» es sustituido por «a los labios». Por último, en el poema 670 («Con ella y el burlón») el verso veintiuno («permanente, y se detiene uno, otra y otra vez») se suprime por completo en la versión del poema que da Alegre en *Una colina meridiana*. Dicha supresión, coherente con el significado del poema, nos sugiere una posible errata en TAP. En todos estos casos, Alegre parece seguir versiones de los poemas posteriores a las publicadas en TAP.

Animal de fondo había sido publicado en 1949, y en dicha edición se ofrecían ya los 29 poemas que después fueron recogidos en la TAP. No obstante, ya en las «Notas» que acompañaban a la primera edición del libro *Animal de fondo* se anunciaba que este era una parte de un proyecto mayor cuyo título iba a ser *Dios deseado y deseante*. En la TAP se respeta la versión primera de *Animal de fondo* y se añade otra sección, titulada *Dios deseado y deseante*, que recoge 7 poemas más. De todas formas, también en este caso el libro ofrecido en la TAP ofrece algunas pocas variantes respecto a la edición de 1949: además de variantes de puntuación en varios poemas, en el poema 676, «La transparencia, Dios, la transparencia», en el verso doce se ha sustituido «no

es» por «*ni es*»; y en el poema 683, «Al centro rayeante», se ha sustituido en el verso quince «*hasta mi oeste,*» por «*hacia mi oeste,*».

Tras la muerte del poeta es este uno de los libros que más atención ha despertado entre los especialistas. Fue tempranamente publicado por Antonio Sánchez Barbudo (Jiménez, 1964), añadiendo a los poemas recogidos en la TAP, otros veintiuno inéditos. Respecto a las «Notas» que cerraban el libro en la primera edición, y que también recoge la TAP, Alegre incorporó en su edición de *Lírica de una Atlántida* (Jiménez, 1999b) una variante significativa que halló en un original manuscrito y que modificaba y actualizaba el primer párrafo de las mismas, con el fin de que este texto fuese el prólogo de *Dios deseado y deseante*. En las ediciones más recientes se ha seguido intentado reconstruir el proyecto inédito de Juan Ramón Jiménez, del que supuestamente *Animal de fondo* era solo una parte. Así, por ejemplo, en la última edición del proyecto, a cargo de Rocío Bejarano y Joaquín Llansó (Jiménez, 2008), se ofrece una reconstrucción del proyecto *Dios deseado y deseante* en la que se absorben y reorganizan los poemas originales de *Animal de fondo*.

Antes de que se ofreciera una selección del libro *De ríos que se van* en la TAP, en el número 85 (enero de 1953) de la revista *Ínsula*, de Madrid, aparecieron siete poemas de los destinados a este libro. En la TAP, se añadieron a estos mismos dos más, «¡Yo lo quiero, ese oro!» (719) y «El color de tu alma» (720). El libro solamente se ha publicado en una ocasión tras la muerte del poeta, en edición de Pablo Beltrán de Heredia (Jiménez, 1974b), aunque en esta edición se incluían poemas que, en realidad, no debían de pertenecer a este libro. También los poemas de este libro recogidos en la TAP ofrecen algunas variantes respecto a las versiones anteriores. En *El último Juan Ramón Jiménez*, Ricardo Gullón transcribe del Diario de Zenobia algunos poemas de *Ríos que se van* en sus primeras versiones, que luego aparecieron en la TAP con variantes (Gullón, 2006: 133 y ss.). Concretamente, Zenobia copia de los originales que Juan Ramón le remitió a Boston varias versiones del poema inicial del libro, «Sólo tú»; ejemplo que puede servirnos muy bien para comprender el proceso de corrección y depuración llevado a cabo por nuestro autor. Las versiones copiadas por Zenobia son estas tres: 1) «¿Cómo puedes tú ser / estrella de la tarde / y del amanecer»; 2) «¿Cómo tú, mujer mía, puedes ser / al mismo tiempo estrella de la tarde / y estrella del amanecer?»; y 3) «Sólo tú, mujer mía, puedes ser / tranquila estrella de mi tarde, / estrella inquieta de mi amanecer». La versión última, que fue la publicada en *Ínsula* y en la TAP, además de llevar título, se despoja de algunos elementos innecesarios e incorpora la alusión a Venus: «SÓLO TÚ / ¡Sólo tú, más que Venus, / puedes ser / estrella mía de la tarde, / estrella mía del amanecer!».

EL ÚLTIMO LIBRO PUBLICADO POR JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Llegados a este punto hay que reconocer que, aunque el número de variantes de la TAP respecto a ediciones anteriores es importante, muchas de estas no son excesivamente significativas de cara a percibir un cambio estético profundo en el poeta. Muchas son correcciones de puntuación, otras meras sustituciones de un término por otro en búsqueda de una mayor precisión expresiva. Es muy probable que, como siempre se ha sostenido, la falta de tiempo y salud impidieran a Juan Ramón someter a sus textos a un mayor proceso de revisión y corrección. No obstante, creo que el cotejo de variantes expuesto en las páginas precedentes evidencia que sí hubo una revisión por parte del poeta sobre los textos de la TAP y, muy especialmente, sobre los que no habían sido recogidos en la SAP.

En la anotación manuscrita por Juan Ramón sobre el ejemplar de la TAP conservado en la Sala Zenobia – Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico, de la que he hablado más arriba, parece haber agradecimiento del poeta hacia su esposa. Aunque también cabría la posibilidad de interpretarla como irónico reproche por parte de un Juan Ramón poco satisfecho con los resultados del libro publicado. No sería esta una hipótesis descabellada si tenemos en cuenta el obsesivo afán perfeccionista de nuestro autor y su permanente necesidad de retocar lo ya escrito. No obstante, si hemos de creer también las palabras de Zenobia arriba reproducidas («En otras palabras sería él quien lo haría, aunque de esto ni una palabra, claro está»), él habría participado en la preparación de la TAP más de lo que él mismo reconocía y de lo que generalmente la crítica ha tendido a creer. Lo cierto es que si tenemos en cuenta el carácter y la personalidad de Juan Ramón, tal y como tantas veces nos lo han pintado sus biógrafos, cuesta imaginarlo absolutamente al margen de la preparación de la TAP, mientras Zenobia se dedicaba en cuerpo y alma al proyecto. Seguramente fue Zenobia la encargada de agrupar y reproducir muchos poemas a partir de las versiones que habían ido apareciendo en distintas revistas, lo que quizás, como sugiere Alfonso Alegre (2003: 23-24), explique la reproducción de algunas erratas que no fueron entonces corregidas. Pero, tal y como puede observarse en el apartado precedente de este artículo, existen también algunas variantes significativas en las versiones de algunos de los textos ofrecidas en la TAP en relación con ediciones anteriores de los mismos. Es este el caso, por ejemplo, de la supresión de unas líneas en la versión que se ofrece del poema *Espacio*; supresión que no puede ser considerada como mera errata, ni mucho menos como decisión de Zenobia, sino como auténtica variante de autor. Tampoco se explica sin intervención del poeta la supresión de tantos poemas de la SAP. Asimismo, si tenemos en cuenta las advertencias hechas por Zenobia a Eugenio Florit arriba citadas («en lo no depurado es mejor no meterse»), hemos de creer que el material publicado en la TAP procedente de los libros posteriores a 1936 había

sido «depurado» por el poeta. Creo, en definitiva, que un estudio textual por menorizado de la TAP en relación con versiones anteriores (que en estas escasas páginas no ha podido realizarse con total exhaustividad) nos mostraría claros indicios de la intervención de la mano del autor en momentos puntuales de la TAP. Ello la convierte en un libro mucho más importante en la bibliografía juanramoniana de lo que a veces se ha tendido a creer.

Por otro lado, fuera poca o mucha la intervención de Juan Ramón en la preparación de este libro, no debemos olvidar que se publicó en vida del poeta y bajo su autorización y que recoge una selección de sus libros desde 1898 hasta 1953, es decir, de la práctica totalidad de su carrera poética. Tres años antes de la publicación de la TAP, en 1954, Juan Ramón, enfermo y deprimido, había dejado ya prácticamente de escribir. Y, por si fuera poco, desde la aparición de *Animal de fondo*, en 1949, Juan Ramón no había vuelto a publicar ningún libro, por lo que la TAP es el primero que edita (exceptuando reediciones) tras 18 años sin aparecer ningún título nuevo y, lo que es más importante, es también el último que publica antes de morir. Creo que las circunstancias descritas merecen por sí solas que prestemos a esta antología mayor atención de la que se le ha prestado hasta el momento.

En las últimas décadas aquellos que nos hemos dedicado al estudio de la obra juanramoniana hemos estado mucho más entretenidos en el rastreo de sus archivos, a la búsqueda de proyectos inéditos, que en la lectura de aquellos libros que el poeta publicó en vida. Naturalmente, la cantidad de material poético inédito que Juan Ramón dejó en sus archivos antes de morir era y sigue siendo demasiado tentador para sus críticos y editores. Ya hemos visto cómo Juan Ramón en los últimos años de su vida albergó ambiciosos proyectos de edición de su Obra completa que nunca pudieron ser llevados a término. A partir de las múltiples instrucciones dejadas por el poeta entre sus miles de papeles, acerca de la manera en que esos proyectos debían de ser editados, los estudiosos nos hemos lanzado a una frenética labor de reconstrucción textual que por el momento ha dado resultados tan numerosos como dispares. Las múltiples contradicciones que encierran las reconstrucciones y ediciones de unos mismos libros inéditos, en cuanto a los poemas a ellos adscritos, pone en evidencia, cada vez más clara para muchos juanramonianos (Silvera Guillén, 2008; León Liqueste, 2010; Blasco, 2011), que no es posible dar, como tantas veces hemos pretendido, con la última voluntad juanramoniana en relación a la configuración de sus libros inéditos. La misma forma que él tiene de concebir la Obra convierte dicha aspiración en una utopía y a las reconstrucciones editoriales que se hagan de sus supuestos libros inéditos en una propuesta textual que ha de ser adscrita más al editor que al propio Juan Ramón. Es decir, cuando los editores reconstruyen y publican un libro inédito de Juan Ramón han de ser conscientes, y mostrárselo así al lector, de que tan sólo ofrecen una de entre las múltiples posibles versiones del libro en las que pensó el poeta. Como ya están reclamando algunos investi-

gadores esta situación debería reconducir nuestra atención a aquel corpus de libros que hoy por hoy podemos considerar con absoluta certeza como Obra de Juan Ramón Jiménez (es decir, a los libros por él publicados en vida), y en ella, sin duda alguna, un lugar importante, ocupa la TAP.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alegre, Alfonso (1999). «Notas», en Juan Ramón Jiménez, *Lírica de una Atlántida*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 423-486.
- Alegre, Alfonso (2003). «Prólogo», en Juan Ramón Jiménez, *Una colina meridiana*. Madrid: Signos, pp. 9-26.
- Blasco, Javier (2011). *Poética de la escritura / El taller del poeta. Ensayo de crítica genética (Juan Ramón Jiménez, Francisco Pino y Claudio Rodríguez)*. Valladolid: Cátedra Miguel Delibes. Colección «Ensayos literarios».
- Expósito, José Antonio (2003). *Historia de un libro: Tercera antología poética, de Juan Ramón Jiménez*. Moguer: Fundación Juan Ramón Jiménez.
- Gómez Trueba, Teresa (2012). *Juan Ramón Jiménez en el Archivo Histórico Nacional, vol. 3. Poemas impersonales*. Vigo: Academia del Hispanismo.
- Gullón, Ricardo (2006). *El último Juan Ramón Jiménez*. Madrid: Huerga y Fierro. Primera edición de 1968.
- Hernández Alonso, Salvador (1984). «La dialéctica creación/corrección en la poética de Juan Ramón Jiménez», *ULULA*. 1, pp. 19-25.
- Jiménez, Juan Ramón (1917). *Poesías escojidas (1899-1917)*. Nueva York: The Hispanic Society of America.
- Jiménez, Juan Ramón (1922). *Segunda antología poética (1898-1918)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Jiménez, Juan Ramón (1923a). *Poesía (En verso) (1917-1923)*. Madrid: Talleres Poligráficos.
- Jiménez, Juan Ramón (1923b). *Belleza (En verso) (1917-1923)*. Madrid: Talleres Poligráficos.
- Jiménez, Juan Ramón (1932). *Poesía en prosa y verso (1902-1932) escojida para los niños por Zenobia Camprubí*. Madrid: Signo.
- Jiménez, Juan Ramón (1935). *Canción*. Madrid: Signo.
- Jiménez, Juan Ramón (1937a). *Verso y prosa para niños*. Carmen Gómez Tejera y Juan Asencio Álvarez-Torre (eds.). La Habana: Cultural.
- Jiménez, Juan Ramón (1937b). «El único estilo de Eugenio Florit», *Revista Cubana*. abril-junio, pp. 10-16.
- Jiménez, Juan Ramón (1943). «Espacio (Una estrofa)», *Cuadernos americanos*. II, XI, 5, pp. 191-205.
- Jiménez, Juan Ramón (1944a). «Espacio (Fragmento 1º de la segunda estrofa)», *Cuadernos americanos*. Sep.-oct., III, XVII, 5, pp. 181-183.
- Jiménez, Juan Ramón (1944b). *Antología poética*. Buenos Aires: Losada.
- Jiménez, Juan Ramón (1945). *Voces de mi copla*. México: Stylo. Colección «Nueva florista».
- Jiménez, Juan Ramón (1946a). *La estación total (con Las canciones de la nueva luz)*. Buenos Aires: Losada. Reeditado en Barcelona: Tusquets, 1994.
- Jiménez, Juan Ramón (1946b). «En nada más», *Orígenes*. III, 12, p. 9.
- Jiménez, Juan Ramón (1948). *Romances de Coral Gables (1939-1942)*. México: Stylo.
- Jiménez, Juan Ramón (1949). *Animal de fondo*. Buenos Aires: Pleamar.
- Jiménez, Juan Ramón (1950a). «En su copa su gloria», *La isla de los ratones*. 9, pp. 89-92.
- Jiménez, Juan Ramón (1950b). «Por fuego», *La Nación*. 19 de marzo.

- Jiménez, Juan Ramón (1951). *Antología para niños y adolescentes*. Norah Borges y Guillermo de Torre (eds.). Buenos Aires: Losada.
- Jiménez, Juan Ramón (1953). «De Ríos que se van», *Ínsula*. VIII, 85, p. 1.
- Jiménez, Juan Ramón (1954). «Espacio», *Poesía española*. 28, pp. 1-11.
- Jiménez, Juan Ramón (1957). *Tercera antología poética*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Jiménez, Juan Ramón (1960). *Cuadernos*. Francisco Garfias (ed.). Madrid: Taurus.
- Jiménez, Juan Ramón (1964). *Dios deseado y deseante (Animal de fondo)*. Antonio Sánchez Barbudo (ed.). Madrid: Aguilar.
- Jiménez, Juan Ramón (1973). *Selección de cartas (1899-1958)*. Francisco Garfias (ed.). Barcelona: Picazo.
- Jiménez, Juan Ramón (1974a). *En el otro costado*. Aurora de Albornoz (ed.). Madrid: Júcar.
- Jiménez, Juan Ramón (1974b). *Ríos que se van*. Pablo Beltrán de Heredia (ed.). Santander: Bedia.
- Jiménez, Juan Ramón (1978). *Leyenda*. Antonio Sánchez Romeralo (ed.). Madrid: Cupsa. Reeditado en Madrid: Visor, 2007.
- Jiménez, Juan Ramón (1982a). *Espacio*. Aurora de Albornoz (ed.). Madrid: Editora Nacional.
- Jiménez, Juan Ramón (1982b). *Poesías últimas escojidas*. Antonio Sánchez Romeralo (ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Jiménez, Juan Ramón (1998). *Segunda antología poética*. Javier Blasco (ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Jiménez, Juan Ramón (1999a). *Ideología*. Antonio Sánchez Romeralo (ed.). Barcelona: Anthropos.
- Jiménez, Juan Ramón (1999b). *Lírica de una Atlántida*. Alfonso Alegre (ed.). Barcelona: Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg.
- Jiménez, Juan Ramón (2003). *Una colina meridiana*. Alfonso Alegre (ed.). Madrid: Signos.
- Jiménez, Juan Ramón (2005). «Espacio», en Juan Ramón Jiménez, *Obra poética II, vol. 2*. Almudena del Olmo (ed.); Javier Blasco y Teresa Gómez Trueba (coord.). Madrid: Espasa Calpe, pp. 1245-1310.
- Jiménez, Juan Ramón (2008). *Dios deseado y deseante*. Rocío Bejarano y Joaquín Llansó (ed.). Madrid: Akal.
- León Liqueste, Carlos (2010). *Los puntos sobre las jotás. La ecdótica ante los archivos de un poeta contemporáneo: Juan Ramón Jiménez*. Valladolid: Universidad.
- Márquez, Eduard (1989). «Apuntes metodológicos para la edición genética de Juan Ramón Jiménez», *Anthropos*. 7, pp. XIII-XV.
- Silvera Guillén, Francisco (2008). *Copérnico y Juan Ramón Jiménez. Crisis de un paradigma*. Vigo: Academia del Hispanismo.
- Silvera Guillén, Francisco (2012). *Juan Ramón Jiménez en el Archivo Histórico Nacional, vol. 2. Monumento de amor, Ornato y Ellos*. Vigo: Academia del Hispanismo.
- Urrutia, Jorge (1996). «Introducción», en Juan Ramón Jiménez, *Segunda antología poética*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 27-66.
- Varo Zafra, Juan (2011). *Juan Ramón Jiménez en el Archivo Histórico Nacional, vol. 1. Bonanza*. Vigo: Academia del Hispanismo.
- Vázquez Medel, Manuel Ángel (1983). «Claves estilístico-textuales para el estudio del proceso creativo juanramoniano», en *Actas del Congreso Internacional conmemorativo del centenario de Juan Ramón Jiménez, II*. Huelva: Diputación de Huelva - Instituto de Estudios onubenses, pp. 589-617.

Fecha de recepción: 13 de diciembre de 2012.

Fecha de aceptación: 6 de junio de 2013.